

MÁSTER EN HISTORIA Y CIENCIAS DE LA ANTIGÜEDAD

UCM - UAM

Curso 2016-17

Viaje de estudios a León – 13-15 de mayo de 2017

En la X edición del Máster en Historia y Ciencias de la Antigüedad, compartido por las Universidades Complutense y Autónoma de Madrid, nuevamente se aprovechó el puente de San Isidro para realizar el viaje de estudios. En esta ocasión el destino fue la provincia de León y el objetivo principal conocer de primera mano el impacto que tuvo la conquista romana en esta región del Noroeste peninsular. Por el camino descubrimos, además, una sorprendente colección de arqueología oriental custodiada en la capital leonesa. Tuvimos el privilegio, como siempre, de hacer visitas guiadas de la mano de los profesionales que trabajan en museos y yacimientos arqueológicos, lo que enriqueció significativamente el conocimiento adquirido. Agradecemos a todos ellos su tiempo y amabilidad.

Sábado 13. Con amenaza de lluvia en la provincia de León, partimos el sábado por la mañana de Madrid directos a Castrillo de los Polvazares. Este pueblo de la Maragatería es conjunto histórico-artístico desde 1980 por ser una magnífica muestra, prácticamente inalterada, de la arquitectura popular de la región. También es famoso por el cocido maragato, de modo que decidimos detenernos en él para realizar la primera comida.



Comprobamos con satisfacción que esta fama es justísimamente merecida. Con fuerzas renovadas llegamos al Museo de León, donde Jairo Fernández tuvo la amabilidad de guiarnos en la visita a las colecciones arqueológicas. Estas abarcan desde la Edad de los Metales, donde destaca el espectacular ídolo de Tabuyo del Bronce tardío, hasta época romana, momento en el que se fechan documentos tan relevantes como el edicto de Augusto recogido en el Bronce de Bembibre (llamado también “de El Bierzo”) o el mosaico de Hylas y las ninfas, procedente de una villa de Quintana del Marco, que fue destruido parcialmente durante la guerra civil cuando el Hospital de San Marcos, primera sede del museo, se convirtió en cárcel franquista. La visita finalizó en el

lapidario, la sección de epigrafía, donde pudimos admirar una nutrida colección de inscripciones romanas y medievales.



Como las predicciones meteorológicas a veces se cumplen, la lluvia nos estaba esperando a la salida del Museo y nos acompañó hasta el Centro de Interpretación del León romano. Allí Héctor Balbuena nos enseñó los restos arqueológicos más antiguos de ocupación militar en la ciudad que pertenecen al taller del primer campamento, donde se halló una destacada colección de corazas. Se fecha en los momentos posteriores a las guerras astur-cántabras (29-19 a.C.) cuando la legión asentada a orillas del río Bernesga era la *VI Victrix*. Dicha legión será posteriormente desplazada a la zona del Rín y, en su lugar, León será ocupado por la legión reclutada por Galba en su intento por hacerse con la púrpura imperial en 68 d.C. Esta *legio VII Gemina* no sólo dará nombre a la ciudad, sino que marcará el inicio definitivo de su ocupación, ininterrumpida hasta la actualidad. En el Centro pudimos ver también los restos arqueológicos de este segundo campamento, estudiado inicialmente por Antonio García y Bellido, y comprendimos la arquitectura y evolución del asentamiento gracias a los modelos y reproducciones expuestas. Una vez fuera, Héctor nos guió por el centro urbano para mostrarnos las dimensiones de la ocupación militar, las murallas bajoimperiales y algunos de los restos excavados extramuros como los del anfiteatro. Con este paseo por la ciudad, ya sin lluvia, dimos por concluida la primera jornada del viaje.

Domingo 14. Al día siguiente volvimos a hacer un recorrido urbano, en esa ocasión por Astorga. Partimos del Museo de Astorga acompañados por Clara Chao, quien nos guió por los distintos restos arqueológicos de la ciudad, que en su mayor parte se encuentran en los sótanos de viviendas modernas. Asentamiento de la *legio X Gemina* tras las guerras astur-cántabras, al contrario que León, *Asturica Augusta* pasó pronto a ser un centro administrativo. Por ello, no solo pudimos apreciar los restos de la inicial cerca legionaria con doble foso, sino también la fundación de la muralla construida a finales del siglo I d.C., cuando *Asturica* se había convertido ya en capital de *conventus* y centralizaba la gestión de la minería del oro en el Noroeste peninsular (las que pudimos

contemplar todavía en pie son realmente medievales, edificadas sobre una fundación bajoimperial del siglo IV d.C.).



Del urbanismo romano de la ciudad pudimos visitar ejemplos destacados como las termas menores, el llamado tradicionalmente *aedes Augusti*, que se ha reinterpretado recientemente como la curia (lugar de reunión del senado local), la cimentación del foro o la casa del mosaico del oso y los pájaros. Pero, sin duda, lo más espectacular fue la visita a la cloaca romana, descubierta a mediados del siglo XIX y en uso parcialmente desde ese momento hasta el día de hoy. El ramal que pudimos recorrer era una de las vías de desagüe que desemboca en el río Jerga, descubierta y estudiada en 1946 por el arqueólogo José María Luengo. Nuestro recorrido finalizó en el Museo, que alberga una pequeña, pero interesante, colección arqueológica, fruto de las excavaciones urbanas de Astorga. El edificio en sí conserva en la planta baja restos del foro romano. Tradicionalmente se han denominado “la *ergastula*”, porque en época medieval el lugar sirvió de cárcel, pero en realidad se trata de una impresionante bóveda de cañón que sostenía la plataforma central del foro donde se encontraba el altar dedicado al emperador. Como fundación augustea y capital de *conventus*, *Asturica* fue centro de culto imperial desde sus inicios, en un foro sobredimensionado para la población urbana que debió de tener.

Habíamos visitado el centro de la gestión de la minería aurífera. Se imponía a continuación conocer los lugares de extracción. Por ello pusimos rumbo a las Médulas, en la región de El Bierzo. La minería del oro en el Noroeste peninsular se entendió por diversos lugares, entre ellos la zona de la Valduerna, cercana a Astorga, pero sin duda el lugar de extracción más importante, y la mayor mina a cielo abierto de todo el Imperio, fueron las Médulas. El impresionante paisaje que se aprecia al aproximarse al yacimiento justifica sobradamente el título de Patrimonio de la Humanidad que recibió en 1997. El recorrido a pie terminó de convencernos de la justicia de dicha concesión. Por culpa más del tiempo que de la lluvia, se impuso un recorrido de una hora y media, pero fue más que suficiente para comprender, gracias a las explicaciones de Carlos,

nuestro guía, la forma en que los romanos explotaron el yacimiento con mano de obra hispana en busca del preciado metal. En este caso se podría decir que la avaricia imperial romana movió literalmente montañas.



Alertados por la existencia de una minería previa indígena, el ejército romano y sus ingenieros buscaron mediante pozos las acumulaciones de oro, desviaron agua de la cuenca del río Sil con kilómetros de canalizaciones y una vez humedecido el interior de la montaña soltaron el agua con fuerza para causar el derrumbe. Es lo que el naturalista Plinio denominó *ruina montium* y que no suponía más que el primer paso de todo el proceso. Quedaba el arduo trabajo de decantar la tierra a través de canales de lavado para terminar aislando las pepitas de oro. Los cálculos de trabajo y rendimiento impresionan: unos 93 millones de metros cúbicos de tierra removida para conseguir 5 toneladas de oro. Esta minería justificó la presencia del ejército romano en el Noroeste, condicionó la vida de la población astur de ese territorio y de todos aquellos obligados a trabajar en las minas, y finalmente modificó de forma drástica el entorno destruyendo montañas y creando lagos donde no los había. Es difícil imaginar un paisaje natural más antropizado con los medios antiguos. Con esta impactante imagen regresamos a León.

Lunes 15. El último día del viaje comenzó con la visita al Museo del Instituto Bíblico y Oriental de León. Carlos Álvarez Marcos tuvo la amabilidad de abrirnos las puertas a pesar de que la institución se mantiene en la actualidad cerrada al público, pendiente de traslado a la localidad de Cistierna. El origen de esta inesperada institución en medio del Páramo leonés son dos colecciones privadas, las de Francisco Antonovich y Juan Jacobo Adriano van Dijk, maestro del sacerdote diocesano Jesús García Recio, que tuvo la feliz iniciativa de fundar en León un instituto para el estudio y difusión del Próximo Oriente antiguo. El Museo alberga una pequeña, pero representativa, muestra de tablillas cuneiformes que permite apreciar la evolución de la escritura y los diferentes usos que adquirió desde los iniciales documentos administrativos de comienzos del

tercer milenio a los vocabularios, himnos y cartas de fechas posteriores. Estatuas, cilindros-sello y otros objetos arqueológicos completan la colección de asiriología, la mejor que puede encontrarse en España.

Pero el Museo cuenta, además, con piezas de otras procedencias: una caja de vasos canopos egipcios, códices y cruces etíopes, rollos hebreos, cerámica con conjuros arameos, retratos romanos, etc. También pudimos contemplar las piezas que habían



formado parte de una exposición temporal dedicada a Alejandro Magno y a la imagen divina que proyectó en las distintas culturas que compusieron su efímero imperio. Finalizamos con una breve visita a la biblioteca del Instituto, un lugar de referencia para los orientalistas en España, donde junto con obras modernas se pueden consultar algunas joyas como una segunda edición de la *Descripción de Egipto* que auspició Napoleón con toda la

documentación que había generado la comisión de sabios que le acompañó en la invasión de Egipto de 1798.

Sin salir todavía de León, nos encaminamos al Instituto Leonés de Cultura, donde nos esperaba Jesús de Celis Sánchez, el arqueólogo que mejor conoce el yacimiento de Lancia. Allí nos hizo una introducción a la historia de las excavaciones de la ciudad preromana y romana, ubicada en el término municipal de Villasabariego, que posteriormente visitamos con él. Ya en el terreno pudimos comprobar la privilegiada posición de Lancia, en una llanura entre los ríos Porma y Esla con un gran dominio visual.



Comprobamos que los restos arqueológicos visitables son en su mayoría de época romana, pues la ciudad, que formaba parte de la vía que iba de León a Tarragona, desmontó y enterró en gran medida el anterior asentamiento astur, del que solo se han documentado algunos restos de cabañas. Municipio latino desde época flavia, Lancia contaba con termas, un *macellum* y un foro, aún no excavado pero localizado por georadar. Las recientes construcciones modernas a pie de llanura, en concreto el trazado de la autovía León-Valladolid, han descubierto más restos de época romana de gran interés, entre ellos un cementerio, otras termas y lo que podría ser una *mutatio* (parada de postas) de la vía. Antes de abandonar Villasabariego, visitamos el aula arqueológica donde pudimos ver una exposición sobre la historia del yacimiento y de las excavaciones dirigidas desde el siglo XIX por investigadores como José María Luengo o Francisco Jordá Cerdá. Hecha la preceptiva foto de grupo, y para poner punto final al viaje de estudios, nos encaminamos al cercano Mesón el Gallo con Jesús de Celis, al que agradecemos tanto su extensa explicación del yacimiento como la recomendación para esta última comida leonesa antes de poner rumbo de regreso a Madrid.